



ZONA PRETÉRITA

Núria Obiols Suari



La cerda y el cerdito

Colección: Cuentos ilustrados para niños
Ramón Sopena (Calle Provenza, 95,
Barcelona)

Sin datar (1930-1940?)

Ilustraciones en blanco y negro y color
por Luis Palao Ortubia (1863-1930)*

*(La fecha de su fallecimiento no está clara según algunos expertos. Hemos recogido los datos de la BNE. Así mismo, la colección Cuentos Ilustrados para niños de la editorial Ramón Sopena, consta que su publicación está sin fechar y por lo tanto puede ser aproximadamente entre los años 30 y 40 del siglo xx, constando en la BNE como 194?).

En este hermoso cuento editado por la emblemática editorial Ramón Sopena, encontramos la clave del sacrificio materno, además del merecido castigo por la ingratitud de un hijo demasiado vanidoso. Un hijo que reniega de sus raíces y se avergüenza de sus orígenes, repudiando a su pobre madre que todo lo ha dado por su bienestar. Nada alejado de tantos cuentos de su época, de otras más pretéritas y de algunas, aunque no comunes, piezas más actuales.

El cuento arranca deleitando y recreando los múltiples cuidados que la madre cerda prodiga a su hijo. Un cerdo cuyo destino no debe ser, en ningún caso, convertirse en «vulgares salchichones». Lo que sin duda consigue después de muchos esfuerzos, sacrificios y superación de obstáculos terribles. Aunque, como bien dice la canción, la vida te da sorpresas y, a pesar del ascenso social del cerdo, el ingrato termina por olvidar a su madre que, al

visitarlo, solo recibe de él escarnio y repudio. Pero como a todos los cerdos les llega su San Martín, nuestro protagonista no será una excepción y termina por ser devorado por sus congéneres de otras especies que, sin dilación, proceden a su ataque. Básicamente porque «Lo que tu acabas de hacer es una marranada; y una marranada sólo puede hacerla un marrano». Sea dicho y quede claro: «Los ingratos acaban siempre así».

Al margen de la obviedad de que, en la época que nos ha tocado vivir, sería algo insólito que este cuento fuera contado (con todo el riesgo imaginable de que la cultura de la cancelación actuaría sin piedad) resulta una verdadera delicia recrearse, y regodearse, con esta historia que, de tan adoctrinadora, resulta de lo más graciosa, a pesar de lo tremenda que pueda llegar a ser. Además de estar acompañada por unas maravillosas ilustraciones de Luis Palao. Un ilustrador muy pulcro, con una línea diáfana —hasta para los detalles más escabrosos— cuyo colorido es excepcional, capaz de obtener lo mejor de cada escena y momento estelar de la historia. Como, por ejemplo, cuando la mamá cerda lleva a su hijo marrano al sastre, un zorro muy profesional, que mira con orgullo el resultado de su trabajo.

La cerda y el cerdito es un verdadero drama en épocas en las que este género está presente, no solo en la ficción, si no en las vidas de mucha gente. El drama se contagiaba, a veces aliñado por sentimientos de culpa, otras por el reflejo social de penurias diversas y, casi siempre, por la combinación de ambas cosas. Es bueno conservar la memoria y husmear de vez en cuando en las zonas pretéritas para saber de dónde venimos y poder, en la medida de lo posible, vislumbrar hacia donde vamos. Seamos más o menos marranos o más o menos ingratos.



Llegó la cerda cerca del cerdito que estaba rodeado de otros animales. La cerda quiso abrazarle; pero él aseguró que no era su hijo y que ni siquiera la conocía.

—Quiero educar a mi hijo—decía la cerda al zorro; y para que nadie conozca que es un cerdito, deseo que lo vista usted bien de pies a cabeza. Así nadie lo conocerá.

A los pocos minutos Marranito estaba tan bien vestido, que a la madre se le caía la baba. Nadie hubiera adivinado que aquel ser viviente era un cerdo.

